

ACORDAOS DE LA MUJER DE LOT

Hay muchas cosas que tenemos que recordar para poder vivir una vida de acuerdo con las expectativas de Dios: en primer lugar, el sacrificio de Jesús por nosotros personalmente, nuestras experiencias con Él mientras nos trata de enseñar mansedumbre y humildad para que podamos un día ser partícipes de su gloria, pero a medida que nos acercamos al final de los tiempos, además de recordar observar el día de reposo, tenemos que acordarnos de la mujer de Lot.

Cuando Lucas hace referencia a la conversación que nuestro Salvador tuvo con sus discípulos con respecto a su segunda venida en gloria, al igual que Mateo, se refiere a la comparación que el Señor hizo de nuestros tiempos con los días de Noé, en que la gente desempeñaba sus tareas diarias rutinarias sin ser consciente de que la puerta de la gracia se había cerrado y que los juicios de Dios estaban a punto de caer sobre un mundo impenitente. Pero Lucas añade un ejemplo más que el Señor presentó y es el de Lot y su familia. Es tal vez prudente que revisemos esta historia y la apliquemos a nuestra propia vida y a las circunstancias en los tiempos en que vivimos.

Lot había elegido la región más prometedora como su lugar de residencia con la esperanza de tener una vida próspera. Pero pagó un alto precio por haber permitido que sus intereses materiales prevalecieran sobre los espirituales. Vivió y crió a sus hijos en una sociedad atea y depravada que redujo el nivel moral de toda su familia y su propia alma estaba afligida constantemente por lo que veía y experimentaba. Si alguna vez tienes a dudar de la fidelidad de Dios y el cuidado de nosotros como sus hijos, sólo tienes que leer esta historia y ver como nuestro amoroso Padre no se olvida de un alma cuyo corazón late por él, no importa donde esté ni que errores pueda haber cometido en el pasado.

Pero, puesto que todo lo escrito en la Santa Biblia es para nuestra admonición, para que no repitamos los errores del pasado, debemos aprender a vivir por la fe, que lleva a la obediencia a todos los preceptos de Dios y no ser presuntuosos y creer que podemos actuar en contra del conocimiento de la Palabra de Dios y ser salvados por su gracia infinita.

Jesús no menciona todos los detalles de la vida de Lot, ni siquiera el hecho de que sus yernos se rieron de la advertencia de los ángeles, y como consecuencia perdieron su vida junto con sus esposas, las hijas de Lot, sino que dice: "Acordaos de la mujer de Lot."

Al leer la epístola a las siete iglesias en Apocalipsis, nos encontramos con una invitación a algunas iglesias a recordar de dónde han caído y cuáles son los principios del reino de Dios y arrepentirse. La preocupación de Dios es por aquellos de entre su pueblo, que todavía están atrapados en el pecado o no viven de acuerdo con el alto nivel de la fe que profesan cuando el tiempo de gracia está a punto de cerrarse.

Los yernos de Lot estaban perdidos en su carnalidad y mundanalidad; eran fríos e insensibles a cualquier oferta de la gracia y por lo tanto se había colocado fuera del alcance de la mano salvadora de Dios. Pero la mujer de Lot había sido sacada de la

ciudad de la mano de un ángel y puesta en el camino de la salvación. Salió de la ciudad junto a su esposo, pero su corazón no convertido permaneció allí donde estaban sus tesoros. Tal vez pensó que echaría de menos la ropa bonita en su armario, tal vez sus joyas o la bonita casa donde vivía tan cómodamente, tal vez un par de amigas con quienes se reunía de vez en cuando para hablar de cosas triviales, quién sabe. El hecho es que ella pertenecía a los miembros tibios de la iglesia de Laodicea en la ciudad de Sodoma de la época y fue vomitada de la boca del Señor. ¡Qué terrible destino! ¿Cómo puede ser? No supo valorar el don de la salvación. Sus ojos espirituales no estaban abiertos para ver la gloria del mundo por venir porque había permitido a los ojos carnales descansar en demasiadas cosas que brillan, pero no son oro. Sus oídos no se habían abierto para escuchar la voz de Dios y al no estar familiarizada con ella, no podía darse cuenta de la solemnidad del momento. Pertenecía al grupo de las vírgenes necias.

"Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente, Ojalá fueras frío o caliente." (Apocalipsis 3:15). ¿Quién dijo que a Dios no le gustan los extremos? "Mira, yo he puesto delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal." (Deuteronomio 30:15). No hay una etapa intermedia en la escala de valores de Dios; somos aprobados o reprobados; vivimos en la carne o en el Espíritu, andamos por fe o por vista, somos fieles o infieles, estamos salvos o perdidos. No hay purgatorio para los tibios. Cuando leo la historia del antiguo Israel, siempre quedo muy impresionada por lo que está escrito acerca de Caleb, " Ha seguido fielmente a Jehová" (Deuteronomio 1:36), y tiemblo. El mismo fue el caso de Josué, las únicas dos almas que entraron en la tierra de Canaán, de entre la gran multitud que había salido de Egipto. ¿Había la mayoría de las personas realmente salido de Egipto o lo estaban llevando en sus corazones, al igual que la mujer de Lot hizo con Sodoma?

¿Se puede decir de nosotros que seguimos al Señor fielmente como Caleb y Josue? Tal vez hemos cruzado el Mar Rojo, pero ¿estamos preparados para cruzar el Jordán?

En el Espíritu de Profecía leemos: "El fin del tiempo de gracia vendrá repentina e inesperadamente, cuando menos se lo espere; pero podemos hoy tener un registro limpio en el cielo, y saber que Dios nos acepta, y si somos fieles finalmente seremos reunidos en el reino de los cielos (MS 95, 1906).

"No hay un segundo tiempo de gracia para nadie. Ahora es el tiempo de gracia, antes de que el ángel de misericordia, pliegue sus alas de oro y descienda del trono, y la misericordia, desaparezca para siempre." (MS 49, 1894).

Tal vez hayamos aceptado a Jesús por la fe, pero nuestra fe no sea lo suficientemente fuerte como para resistir las pruebas de fuego que nos llegan; tal vez todavía estemos usando nuestros "trapos de inmundicia" y ni siquiera una vez nos hayamos probado el vestido de bodas que se está tejiendo en el telar del cielo para nosotros. Quizá nuestra visión sea borrosa y sigamos probándonos distintos tipos de gafas porque tenemos miedo de que el colirio que el Gran Médico quiere aplicar a nuestros ojos pueda arder. No importa cuál sea el efecto secundario de Éste, es absolutamente necesario que recibamos el bautismo del Espíritu a fin de que no sigamos el ejemplo de la mujer de Lot.

El Espíritu Santo nos convence de pecado, justicia y juicio. Esta convicción es como una flecha que da en el blanco de nuestro corazón y de repente nos vemos como realmente somos a los ojos de Dios ", un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo", pobres pecadores sin esperanza, condenados a muerte perpetua por la justicia de la ley de Dios, de la ley de amor y libertad.

Si en ese mismo momento, nos entregamos a los llamamientos del Espíritu somos justificados y hechos verdaderamente libres. Es sólo entonces que el proceso de santificación comienza.

No hay "liberales", entre los verdaderos hijos de Dios, sino sólo gente libre. No hay gente de mente estrecha o amplia, sino con la mente de Cristo, con la ley escrita en sus corazones. No hay fanáticos, sino gente que vive de manera responsable, de acuerdo con cada palabra que sale de la boca de Dios, manifestada tanto en la Biblia como en los Testimonios. "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido." Isaías 08:20.

Como nuevas criaturas en Cristo, no miramos hacia atrás, no queremos tener nada que ver con nuestra vanidad, orgullo y ambición pasados. Nuestros ojos están abiertos sólo hacia el futuro brillante que tenemos por delante porque "Dios nos las reveló a nosotros por su Espíritu." (1 Corintios 2:10).

Sólo si nos acordamos de la mujer de Lot ahora, mientras todavía hay tiempo para hacer esta experiencia, hemos de recordar el día del sábado cuando venga la gran tribulación.

Que el Señor nos ayude a no postergar más ese encuentro personal con Él. La puerta de la gracia se puede cerrar en cualquier momento "porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios." 1 Pedro 4:17. Amén.

Teresa Corti
Alemania